

Obras americanas en la colección del Archivo-Museo San Juan de Dios «Casa de los Pisa» de Granada

ANA RUIZ GUTIÉRREZ*

Resumen

Granada cuenta en la actualidad con un número considerable de museos que hacen justicia a la riqueza cultural de la ciudad. El proceso de renovación y de apertura de nuevos espacios de exposición de la que en la actualidad somos testigos, viene a responder a una demanda cada vez mayor de éstos. No cabe la menor duda que la colección del Archivo-Museo San Juan de Dios Casa de los Pisa, ha sabido encontrar la fórmula para incorporarse a dicha dinámica. Apoyada en la fuerza de la figura del Santo, la gestión de sus fondos está siendo reconocida por un cada vez mayor número de visitantes. La colección de piezas que atesora, permiten un recorrido completo por la historia de la ciudad en los últimos quinientos años, además de proporcionarnos un escaparate sin igual para entender la dimensión de la obra hospitalaria por el mundo. Reflejo de ella es una parte importante de esos objetos, integrados por aquellos de procedencia americana que ofrecen la trascendencia de la figura de San Juan de Dios al otro lado del Atlántico.

Granada has nowadays a considerable amount of museums that are up to the reality of the cultural wealth of the city. We are witness of the process of renovation and opening of new exposition spaces that responds to an increasing demand. There's no doubt that the collection of the Archives-Museum San Juan de Dios Casa de los Pisa has found the formula for joining that strategy. Supported by the strength of the unique image of the Saint, the management of their funds is acknowledged by the increasing number of visitors. The collection of works wich hoards, allows a full route along the history of the city over the last five hundred years, and gives a unique showcase to help understanding the role of the Religious Order around the world. As a reflection of this role, a major part of those works, proceeding from America, offer the relevance of San Juan de Dios at the other side of the Atlantic.

Palabras clave

Coleccionismo, San Juan de Dios, América, Pintura, Escultura.

Art Collecting, San Juan de Dios, America, Painting, Sculpture.

* * * * *

* Investigadora en el proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía «Andalucía en América, cultura y sincretismo estético». Es miembro del grupo de investigación Andalucía-América. Patrimonio y Relaciones Artísticas, HUM-806. Dirección de correo electrónico: anarg@ugr.es.

La casa de los Pisa y San Juan de Dios

La llegada de Juan Ciudad Duarte a Granada en el año 1538,¹ supuso un cambio radical en la vida de este portugués. Como librero, en un modesto puesto, transcurría de forma apacible su existencia en la capital granadina, con la que buscaba encontrar cierta tranquilidad, tras su azarosa vida bélica anterior. Paseando un día por la ermita de los Mártires escuchó el discurso del padre Juan de Ávila, tras cuyas evocadoras palabras decidió deshacerse de todos los bienes materiales que poseía y dedicarse a los demás, en especial a los pobres e indigentes que abundaban en las calles granadinas, pero sin olvidarse de las prostitutas a las que tras su acogimiento a la fe quería dar ejemplo para que cambiaran su trayectoria vital.

Después del impacto que le supuso este hecho en su vida, anduvo perdido por la ciudad hasta que lo acogieron en el Hospital Real, ingresándolo por demencia. Al salir de este trance se dedica por completo a la beneficencia, para lo que solicita recursos a las familias mejor posicionadas económicamente de Granada. En un primer momento pide auxilio a D. Miguel Abid Venegas que en el portal de su casa, hoy conocida como la casa de los Tiros, lo acoge para que inicie su generosa iniciativa, hasta que funda su primer hospital en la actual calle Lucena.

El espacio rápidamente resulta insuficiente por lo que solicita de nuevo asistencia, en esta ocasión a la familia Agreda, que le ofrece su casa, hasta que con las limosnas de todos los estamentos de la ciudad funda un nuevo hospital en la Cuesta Gomérez, convirtiéndose en algo habitual verlo a partir de este momento en el entorno de Plaza Nueva, con enfermos a cuestras para llevarlos por el acceso tradicional de la Alhambra hasta el mismo.

Al final de sus días, y habiendo dado todo por los demás, va a ser D.^a Ana de Osorio, esposa del Caballero Veinticuatro García de Pisa, una de las últimas bienhechoras del Santo, ya que aunque al principio éste se negaba por su abnegado apego a los desfavorecidos, quien lo recogiera enfermo de su hospital llevándose a su casa, la hoy conocida Casa de los Pisa, donde Juan Ciudad, cuenta la tradición, intuyendo su final pronunció sus últimas palabras arrodillado al pie de su lecho de muerte con el crucifijo entre las manos, *Jesús a tus manos me encomiendo*. Murió el 8 de Marzo de 1550.

¹ Para complementar la bibliografía relacionada con San Juan de Dios en Granada, LARIOS Y LARIOS, J., *San Juan de Dios. La imagen del santo de Granada*, Granada, Comares, 2006, y BENAVIDES VÁZQUEZ, F., *Granada, la ciudad que cautivó a Juan de Dios. Guía del viajero hospitalario*, Granada, Archivo-Museo San Juan de Dios «Casa de los Pisa», 2009.

Poco menos de un siglo después fue beatificado por el Papa Urbano VIII en 1630, y posteriormente en 1690 canonizado por el Papa Alejandro VIII, pasando a partir de ese momento a ser San Juan de Dios. Transcurrido el tiempo, en el siglo XIX fue nombrado patrono de los hospitales y enfermos, y más tarde, ya en el siglo XX se le hizo copatrono de la ciudad de Granada. Este acontecimiento dio al inmueble un valor emotivo incalculable que vincularía la vida de San Juan de Dios por siempre a la casa de los Pisa, convirtiéndose en un bien anhelado por la Orden Hospitalaria, en la que merece la pena detenerse ya que esta casa-palacio, pasó a formar parte de la historia de la institución, transmitiéndose de generación en generación hasta la actualidad.

El edificio responde a los esquemas de las edificaciones granadinas del siglo XVI, a pesar de las intervenciones que ha conocido, que no impiden el análisis de su proyecto original.² El exterior del palacio [fig. 1] destaca por el almohadillado de sillares de su acceso y su división en dos niveles con una sencilla moldura que también culmina el alzado y separa los modillones que soportan el vuelo del tejado. Este paramento principal se define lateralmente con la presencia, en la zona exterior, de columnillas con capitel corintio en el primer nivel, unidas directamente con la moldura superior en el alto. Más hacia el interior, pilastras, ahora dóricas en el nivel inferior, vuelven a marcar la verticalidad del conjunto. Ya en el centro, el dintel de la portada se ornamenta con dovelas; los lechos de éstas se unen con redientes curvos muy marcados; los blasones de la familia en los extremos y el añadido de la orden en la clave completan su decoración. El conjunto está rematado con una torre con pinturas en las que se presentan escenas de la vida del santo.³

Tras el zaguán se define el patio como elemento distribuidor de la vivienda, centrado por una fuente de taza y con pórticos sobre columnas dóricas de mármol blanco que soportan arcos deprimidos rectilíneos. Las distintas estancias se cubrieron en origen con ricos alfarjes de tradición mudéjar de los que quedan pocos restos, mientras que la caja de la escalera está cerrada con una magnífica armadura ochavada ligeramente rectangular con perfil de limas moamares y el almizate totalmente apeinado con lazo de ocho; en cambio, las pechinas que ochavan la cubierta se decoran con casetones.⁴

² LÓPEZ GUZMÁN, R., *Tradición y clasicismo en la granada del siglo XVI. Arquitectura civil y urbanismo*, Granada, Diputación, 1987, pp. 410-412, y LÓPEZ GUZMÁN, R., *Los Palacios del Renacimiento*, Granada, Diputación, 2005, pp. 57-59.

³ *Ibidem*, p. 58.

⁴ *Ibidem*, p. 59.



Fig. 1. Archivo-Museo San Juan de Dios «Casa de los Pisas». Granada.

La última descendiente de los Pisa, propietaria del inmueble, fue doña Luisa Castelli Visconti, marquesa de Fuentes, hasta el 30 de noviembre de 1840, fecha de su muerte. En este momento la propiedad pasó a su administrador con la obligación de conservar siempre la capilla del santo intacta, por lo que fue alquilada preservando este espacio por deseo de la testamentaria de los últimos propietarios. Existen algunas declaraciones que nos indican que desde que finaliza esta etapa de renta, el edificio fue destinado a obras benéficas, concretamente de 1906 hasta 1927 funcionó como asilo a cargo de la Asociación de la Caridad.⁵

La orden se quedó definitivamente con la casa el 8 de abril de 1927, y gracias a la crónica del padre Antonio Díaz de Castro intuimos como fue el inmueble a principios del siglo XX: (...) *la casa que acababan de adquirir los Hospitalarios, contaba ya con más de cuatrocientos años de existencia, y había pasado por manos menos interesadas en su conservación que sus primeros propietarios los de Pisa, hasta el punto que estaba por completo desnaturalizada su arquitectura, tan desgraciadamente, que encubrían prosaicas capas de cal la sillería de la portada y de la balaustrada de la escalera principal, en ruinas la habitación, capillita del tránsito, huecos estropeados o cerrados, sin carácter los arcos y columnas del patio castizo, y echadas a perder las huellas mozárabes que antes embellecían el edificio. Era esta casa señorial de abolengo, como lo demuestran los dos escudos de sillería labrada. Lo componen tres estilos diferentes: el árabe, el mudéjar y el ojival en característica y caprichosa composición, que obedecía, según mi humilde parecer, a que fueran sucediéndose algunas reparaciones (...).*⁶ Aunque lo que más nos interesa es la habitación que fue el último lecho del santo, describiéndola así en esta crónica: (...) *lo mejor de la casa sin duda para los Hospitalarios era aquel sancta sanctorum, la habitación en que murió el Santo Padre, y estaba convertida en humilde oratorio en que se celebran algunas misas al año, y en donde los Hermanos llevan la obra de la Asociación de Caridad tenían sus actos piadosos. Pero en tan lamentable estado se hallaba, que tuvieron que suspenderlos por amenazar inminentemente ruina.*⁷

Sin lugar a dudas esta crónica es fundamental para conocer los pormenores de la sacralización de la casa de los Pisa. El 26 de mayo de 1927 se procedió a las fiestas de toma de posesión del inmueble, protagonizadas por la procesión de las santas reliquias de San Juan de Dios desde la Basílica hasta el lugar donde calló muerto de rodillas, las palabras del

⁵ BENAVIDES VÁZQUEZ, F. y RODRÍGUEZ CARO, E., «De casa de vecinos a Casa Museo», *Juan Ciudad: Revista de los Hermanos de San Juan de Dios*, 528, Sevilla, Curia Provincial Bética, 2008, pp. 28-30.

⁶ DÍAZ DE CASTRO, A., *Crónica de las fiestas celebradas en Granada por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios con motivo de la toma de posesión de la histórica Casa de los Pisas... en el día 26 de mayo de 1927*, Granada, Artes gráficas granadinas, 1928, p. 21.

⁷ *Ibidem*, p. 22.

cronista narran así este evento: *un día, y fue el 26 de Mayo del año del Señor 1927, entraron las santas Reliquias del Santo de la caridad solemnemente, gloriosamente, entre las aclamaciones y vítores entusiastas de toda Granada, y envuelto en las aromosas espirales de incienso bendecido; y la casa señorial de los Pisa quedó consagrada a la memoria del que con su santa muerte glorificara (...)*.⁸

La recuperación de la casa de los Pisa

Tras la adquisición de la casa de los Pisa por parte de la Orden en 1927,⁹ se proyectó un centro cultural que sirviera de referente para la institución. En 1930 el Padre Guillermo Llop propone el traslado del Archivo Histórico de la Orden a la Casa de los Pisa y la instalación de un Museo de la Provincia, junto a la dirección de la Revista Caridad y Ciencia. Con la instalación del museo, el padre Llop buscaba agrupar todas las piezas de arte que estaban dispersas por las casas de la Orden con un valor histórico-artístico y documental, a las que se le añadirían todas las obras, documentación y fotografías que representaron a la Orden en la Exposición Internacional de Barcelona en 1929.¹⁰

La posterior división en tres Provincias religiosas de España en 1934 y la Guerra Civil representaron un importante freno en el desarrollo del museo. Llegando a trasladar de nuevo el archivo a Carabanchel en 1934 con la justificación de que era el lugar más cercano para las tres provincias. Hasta 1957 no vuelve de manera definitiva el archivo por iniciativa de la Provincia Bética, convirtiéndose en este momento en el protagonista del proyecto cultural, dejando el programa del museo en un segundo plano.¹¹

En 1965 el Padre Juan Ciudad, director del centro, pone en marcha el museo siguiendo los consejos de personajes autorizados en la materia, como Don Manuel Gómez-Moreno y Don Antonio Gallego y Burín. En este momento se restaura la habitación del Santo, reproduciendo la primitiva distribución que había sido demolida para ampliar la capacidad de la estancia y posibilitando un mayor aforo para las celebraciones litúrgicas, siguiendo este uso en la actualidad en excepcionales ocasiones, siendo fundamentalmente centro de peregrinaje para los devotos del Santo.

⁸ *Ibidem*, p. 23.

⁹ BENAVIDES VÁZQUEZ, F., «Archivo-Museo San Juan de Dios, *Casa de los Pisa*», en *Arte e cultura nell'Ordine Ospedaliero di San Giovanni di Dio*, Roma, Curia Generalizia Ospedaliero di San Giovanni di Dio, 2006, pp. 263-295.

¹⁰ AA.VV., *El arte español: guía del Museo del Palacio Nacional/Exposición Internacional de Barcelona, 1929*, Barcelona, Eugenio Subirana, 1929.

¹¹ BENAVIDES VÁZQUEZ, F., «Archivo-Museo San Juan de Dios...», *op. cit.*, p. 272.

Aunque la gran intervención museística de este espacio se realiza en el 450 aniversario de la muerte de San Juan de Dios, en el año 2000, es cuando se adecua el inmueble a las necesidades expositivas contemporáneas, ya que la casa tenía muchas carencias estructurales que impedían que la visita fuera plena, manteniéndose durante este tiempo cerrada al público.

Las actuaciones más importantes se centraron en la recuperación de la estabilidad del edificio, suprimiendo los agentes agresores como las humedades y termitas, en la adecuación funcional, con un nuevo acceso para minusválidos y la eliminación general de las barreras arquitectónicas. Finalmente era imprescindible la creación de nuevos espacios para su uso museístico, como la instalación de una nueva red eléctrica, de un circuito de vigilancia, etc. Además se habilitó una sala de exposiciones temporales que en la actualidad le aporta un mayor dinamismo a este espacio, siendo la media de visitantes de 9.051 según estadísticas del año 2009, incrementándose las visitas con respecto al año anterior en un 37,7%, prevaleciendo el perfil nacional sobre el extranjero y respaldando así la nueva política de difusión del museo.¹²

Origen de las colecciones

Como se puede comprobar, la conformación del museo fue progresiva desde el año 1930, pero no va a ser hasta 1975 cuando gracias a la intervención de fray Ernesto Ruiz Ortega, se consolide como el gran referente de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, que continua en la actualidad innovando expositivamente en un espacio con condicionantes espaciales y coyunturales especiales. No nos olvidemos que en la visita al museo prevalece la génesis del mismo vinculado a la figura de San Juan de Dios, lo que no es óbice para que se destaquen en ocasiones piezas relevantes ajenas a esta temática, algo que realiza juiciosamente su actual director Don Francisco Benavides Vázquez.

El contenido del museo, además de su fondo bibliográfico y documental está representado por colecciones artísticas que cronológicamente abordan desde el siglo XVI al XX, aunque hay también algunos objetos íberos, romanos y prehispánicos relevantes. Indiscutiblemente la temática es fundamentalmente religiosa, básicamente obra vinculada a San Juan de Dios, destacando la pintura y escultura, sin olvidarnos de piezas de orfebrería, eboraria, porcelana, muebles, grabados, etc.

¹² Datos aportados por el Archivo-Museo San Juan de Dios «Casa de los Pisa».



Fig. 2. Anónimo. El Niño Jesús con San Juan de Dios. 1723. Óleo sobre cobre. 41 x 33 cm. Perú. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.



Fig. 3. Anónimo. San Juan de Dios. Siglo XVII. Óleo sobre lienzo. 168 x 114 cm. Cuzco. Perú. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.

Actualmente además de los esfuerzos por hacer accesible la documentación de archivo a los investigadores a través de nuevos catálogos de consulta por internet, se está completando la catalogación de las piezas que se inició en 1994 para poder difundir la colección de este museo excepcional.

Obras americanas en el Archivo-Museo San Juan de Dios

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, está presente en 51 países de los cinco continentes: 14 en Europa, 9 en Asia, 12 en África, 13 en el americano y 3 en Oceanía. En total los Hermanos de San Juan de Dios gestionan casi 300 centros de atención a personas necesitadas: 136 obras en el continente europeo, 18 en el asiático, 19 en el africano, 42 en el americano y 5 en Oceanía.

La internacionalización de su obra benéfica ha provocado que la colección del museo siga incrementándose cada día con donaciones de los hermanos de San Juan de Dios de todo el mundo, e incluso con las de particulares que vivieron en sus asilos asistenciales hasta el final de sus



Fig. 4. Anónimo. San Juan de Dios. Siglo XVII. Óleo sobre tabla. 75 x 61 cm. Arequipa. Perú. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.

días; por consiguiente al ser este el único museo de la orden continúa siendo el referente para custodiar las obras donadas a la Orden.

Las piezas más destacadas de procedencia americana se encuentra en la Sala de las Misiones, aunque podemos apreciar otras distribuidas en diversas estancias del museo, como en la Sala Recibidor y la Antecámara, además de en las galerías inferiores y superiores, junto con las que se

encuentran en depósito. Sobresale del conjunto la colección pictórica, sin olvidar algunas esculturas interesantes, así como algún que otro objeto de orfebrería. Realizaremos un recorrido por las distintas estancias donde se depositan estas obras para repasar y analizar pormenorizadamente las más destacadas.

En uno de los lados del patio central se encuentra la Sala de las Misiones, que como su propio nombre indica muestra piezas de los lugares más recónditos donde la Orden Hospitalaria ha difundido el espíritu de beneficencia de su fundador San Juan de Dios. De esta forma se hace un recorrido por Asia a través de objetos de marfil chinos, japoneses y filipinos, sumándole las piezas africanas y, principalmente, las americanas que es el tema que nos ocupa.

De estas últimas destaca en esta sala la colección pictórica, catalogada en su gran mayoría como piezas originarias de Perú, no faltando las provenientes de México y Guatemala. Sin embargo se desconoce como fue su incorporación al museo, salvo alguna excepción, si bien sería prudente no perder de vista la propuesta anterior de donaciones de benefactores de la Orden.

Las obras, adscritas como hemos mencionado al virreinato del Perú, no pueden hacernos olvidar la riqueza y diversidad de corrientes que se dieron en estos territorios americanos en los que se constataron influencias estilísticas de escuelas como la italiana, flamenca o española, fundamentalmente a través del foco sevillano, patente principalmente durante los siglos XVII y XVIII.¹³

La característica principal es que conforman un singular ciclo hagiográfico sobre San Juan de Dios, siendo de las nueve registradas, siete narrativas de diversos pasajes de la vida del santo. Destaca la iconografía con el Niño Jesús en brazos, representada en tres ocasiones, conformando una temática que deriva de la secuencia biográfica acaecida en las proximidades de Gaucín (Málaga), en la que el Niño Jesús figura asociado a la imagen de San Juan de Dios, con un carácter premonitorio, señalándole su meta apostólica, por medio de la emblemática granada, símbolo de la ciudad homónima. Es destacable el que en la iconografía hispanoamericana sea frecuente la presencia del Niño Jesús sobre el hombro, asemejándose más a la representación de San Cristóbal¹⁴. Las tres obras a las que hacemos referencias son las catalogadas con los números 12,

¹³ QUEREJAZU LEYTON, P., «La pintura colonial en el virreinato de Perú», en Gutiérrez, R. (coord.), *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500-1825*, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 159-176, espec. pp. 159-176.

¹⁴ LARIOS Y LARIOS, J., «La imagen de San Juan de Dios en Hispanoamérica», en López Guzmán, R. (coord.), *Andalucía y América cultura artística*, Granada, Atrio-Universidad, 2009, pp. 137-170, espec. pp. 168-169.

15 y 54. La primera de ellas lleva por título, *El Niño Jesús con San Juan de Dios*, obra cuzqueña regalada a fray Ernesto Ruiz Ortega por las monjas del Convento de Santa Catalina de Arequipa, y probablemente de fecha más reciente a la que aparece en el catálogo (siglo XVII).

La segunda de ellas es la denominada como, *El Niño Jesús con San Juan de Dios*, fechada en 1723, como procedente de Perú. Lleva una inscripción que reza: *A devoción de Doña Juana Bustillos de Arismendi* [fig. 2]. Se trata de una magnífica obra que destaca por el detalle en su factura, la minuciosidad del ornamento del hábito y del estandarte, así como relevante en cuanto a que aparece el nombre de la donante y la fecha de finalización. Se asemeja a las obras de la escuela de Cuzco concretamente por la utilización del dorado de forma constante.

Por último, la obra número 54, *San Juan de Dios*, está datada en el siglo XVII como cuzqueña [fig. 3]. Se trata de un cuadro de gran formato que se asemeja a otra conservada en el depósito del museo, el catalogado como n.º 769, aunque ésta última es obra contemporánea que repite la misma escena iconográfica, destacando la representación de unos pájaros de tonalidades rojizas perfectamente insertos en el paisaje, algo común en escenas cuzqueñas.

Otro momento alusivo a la vida del santo es el de su muerte. Aunque normalmente se le representa de rodillas sobre su cama orando con la cruz en las manos, existen otras referencias iconográficas alusivas a este instante, como la de San Juan de Dios contemplando un crucifijo. En esta temática debemos insertar la obra número 136, *San Juan de Dios*, datada en el siglo XVII y procedente de Arequipa, Perú¹⁵ [fig. 4]. En ella se representa al santo en el momento íntimo de contemplación del crucifijo, recogido con ambas manos, pero con guiños a la pintura del virreinato del Perú de donde proviene, destacando la decoración dorada del hábito a base de motivos florales, mucho más austero en las representaciones españolas, y el rosario colgado del cuello, detalle propio americano. Paralelamente, en el depósito se encuentran dos obras contemporáneas representando la misma escena, la número 2409, copia muy similar a la anteriormente comentada, y la número 1067, donde destaca la figura del Santo con el crucifijo entre las manos, pero rodeado de grandes flores rosadas enmarcando su busto.

La trascendental labor de la vida del Santo en atender a los más necesitados, encuentra en la representación en la que aparece junto a San Rafael, quién le ayuda con los enfermos, una referencia evidente. En este

¹⁵ Obra exhibida y recogida catalográficamente en AA.VV., *La iglesia en América: evangelización y cultura*, Sevilla, Pabellón de la Santa Sede, Exposición Universal de Sevilla, 1992, p. 267.



Fig. 5. Anónimo. *San Rafael ayuda a san Juan de Dios a llevar a un enfermo*. Óleo sobre lienzo. 92 x 73,5 cm. Perú. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.



Fig. 6. Anónimo. *San Juan de Dios*. 1660. Óleo sobre tabla. 108,5 x 94 x 4,5. Mexico archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.

caso la reafirmación iconográfica de la presencia del arcángel, derivada de su papel en la historia de Tobías, como sanador y guía, tiene su reflejo en su consideración como guardián del santo. La escena que se representa en la obra número 185, y que lleva por título *San Rafael ayuda a San Juan de Dios a llevar a un enfermo* [fig. 5], está catalogada como proveniente del Perú,¹⁶ y expresa la proyección sobre el santo de los valores asignados al arcángel cuya devoción se instauró en 1526, al instituir su culto el obispo de Rodez (Francia), Francois d'Estaing.¹⁷

El retrato de medio cuerpo de San Juan de Dios que corresponde al número 233 y que se titula *San Juan de Dios*, obra mexicana del siglo XVII, en concreto 1660,¹⁸ [fig. 6] es posiblemente la obra con más carga espiritual de las analizadas. Se le representa en éxtasis y con característico atributo del santo en la mano, la granada, fruto que lo vinculará siempre a la ciudad andaluza. Este cuadro perteneció al convento-hospital de San Juan de Dios de la ciudad de México, regentado por la orden entre los siglos XVII y XVIII.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ DUCHET-SUCHAUX, G. y PASTOUREAU, M., *La Biblia y los santos*, Madrid, Alianza, 2001, p. 330.

¹⁸ *Ibidem*, p. 277.



Fig. 7. Anónimo. *Alegoría de la caridad*. Siglo XVII. Óleo sobre lienzo. 65 x 52 cm. Cuzco, Perú. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.



Fig. 8. Anónimo. *Asunción*. Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo. 143 x 106 cm. Arequipa, Perú. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.

La obra catalogada con el número 403,¹⁹ lleva por título *Alegoría de la caridad*. Se trata de una pieza proveniente de la ciudad peruana de Cuzco y datada en el siglo XVII, [fig. 7] que iconográficamente es una de las más singulares. Representa la extrema caridad del santo, abriéndose el corazón con las manos para que un pobre pueda alimentarse como símbolo de la compasión exagerada hacia los demás. Con la mirada en éxtasis hacia arriba vislumbra un grupo de virtudes teologales, en una representación en la que el santo adquiere la máxima simbiosis con la representación de quién da la vida por los demás, en una clara alusión a la figura de Cristo. En este sentido tenemos que destacar otra pieza con la misma iconografía, la número 188, en depósito en este momento. Un pequeño cobre anónimo peruano del siglo XVIII con cartela inferior en la que se puede leer el nombre del santo.

Sin relación con las obras vinculadas con la figura de San Juan de Dios vistas hasta ahora, destacan en la Sala de las Misiones dos obras de gran formato y temática religiosa, la Asunción y la Virgen de la Antigua.

¹⁹ *Ibidem*, p. 269.

La primera de ellas, catalogada con el número 33, es una pieza peruana que procede del antiguo hospital de Arequipa y está datada en el siglo XVIII²⁰ [fig. 8]. Representa el momento en que la Virgen se eleva por el impulso de los ángeles niños que recogen su ampuloso manto azul. Sobresale la decoración floral de la túnica con vivos colores rojizos y verdes sobre blanco, que nos indica su condición americana, así como su rostro ovalado con marcadas facciones, como los ojos y nariz, que nos recuerdan a otras pinturas de escuela cuzqueñas, atribuidas a Diego Quispe Tito, como la Inmaculada Concepción en letanías lauretanas que se encuentra en el Museo de Arte de Denver.

Por otro lado, la catalogada con el número 407, y titulada como *Virgen con el Niño, Virgen de América o Virgen de la Flor* [fig. 9], es en realidad la imagen de la Virgen de la Antigua. Es una de las advocaciones marianas de origen andaluz con más trascendencia en América. Cuando en el siglo XIII, Fernando III de Castilla, conquistó la ciudad de Sevilla en el año 1248, apareció una imagen de pintura mural en la mezquita aljama de dicha ciudad, que pasaría a ser la catedral metropolitana. La leyenda cuenta que el rey se postró ante la Virgen de los Reyes para pedirle auxilio. Siendo entonces cuando la Virgen lo llamó por su nombre y le dijo: *tienes una constante protectora en mi imagen de la Antigua, a la que tú quieres mucho y que está en Sevilla*, prometiéndole la victoria.

La Virgen de la Antigua repite su modelo iconográfico desde su original sevillana. Se encuentra en pie y posición frontal, vistiendo túnica y un manto que le cubre completamente la cabeza. Su rostro presenta la mirada al frente, aunque levemente girado hacia el Niño Jesús en una amable actitud. Sostiene delicadamente en su mano derecha una rosa, mientras carga en su brazo izquierdo al Niño, que juega con el jilguero.²¹

Lo más destacado de la obra es que está realizada sobre cuero, algo muy común, ya que así era más fácil realizar estos trabajos en la Península Ibérica y trasladarlos a América. En este sentido parece que la Virgen de la Antigua fue traída de nuevo a España en 1715, desde Guatemala, por un grupo de cinco marineros que, tras reponerse en el hospital que para los militares tenían los Hermanos de San Juan de Dios en Pamplona, la dejaron allí. Una vez en España, estuvo en manos de una colección particular, hasta que en fechas recientes la Orden se hizo de nuevo con ella.²²

²⁰ *Ibidem*, p. 241.

²¹ MEDIANERO HERNÁNDEZ, J. M., *Nuestra Señora de la Antigua. La Virgen Decana de Sevilla*, Sevilla, Colección de Arte Hispalense, 84, Diputación de Sevilla, 2008, y MEDIANERO HERNÁNDEZ, J. M., «La gran Tecleciguata: notas sobre la devoción de la Virgen de la Antigua en Hispanoamérica», en *Andalucía y América en el siglo XVI*, Actas de las II Jornadas de Andalucía y América Universidad de Santa María de la Rábida, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos-C.S.I.C., 1983, pp. 365-380.

²² Obra exhibida y recogida catalográficamente en AA.VV., *La iglesia en América...*, *op. cit.*, p. 248.

Fuera ya de la Sala de las Misiones, y siguiendo con la colección pictórica, destaca la obra catalogada como la número 1127, que lleva por título *San Juan de Dios ayudando a un enfermo*. Pieza peruana del siglo XVIII, [fig. 10] está ubicada en la Antecámara, en el piso superior del museo. Su temática es alusiva a uno de los episodios de la vida del santo, en este caso el momento en el que San Juan de Dios va recogiendo a los enfermos para llevarlos al hospital que funda para acoger a los más necesitados. En una inscripción trasera del óleo se señala que fue donado por el Hermano Ramón Rodríguez en 1979 desde Lima.

Sin abandonar el segundo piso del museo, en la galería alta, se encuentra la pieza catalogada con el número 378 y que lleva por título, *Cristo Crucificado*, escultura arequipeña, con la que iniciamos la mención de las esculturas americanas conservadas en este museo [fig. 11]. Se desconoce como llegó este crucificado a la colección, aunque el material con el que está realizado, el maguey, que se recubría con yeso dando forma a cuerpos y ropajes sobre los que se aplicaba la policromía, nos permite aproximarnos a su procedencia ya que se da como anónimo peruano. Actualmente se presenta sobre una peana contemporánea con forma de granada.

Otras piezas escultóricas se localizan en la planta baja del museo, en la Sala Recibidor, donde se encuentran tres tallas en madera policromada de pequeño formato de San Juan de Dios. La catalogada como la número 28, es un *San Juan de Dios patriarca y fundador*, dado como peruano del siglo XVII [fig. 12]. Representa a San Juan de Dios con el banderín y la cruz patriarcal en su mano derecha, combinada con una granada en su izquierda, ambos atributos de plata, así como el halo y la corona de espinas que lleva en la cabeza. Cabe destacar que en el pecho conserva una reliquia del santo que se ve tras el hábito realizado en terciopelo negro con bordado de hilo de oro²³. La número 10, un *San Juan de Dios* [fig. 13], es una pieza peruana del XVIII, que figura al santo con halo de plata y hábito negro con la granada bordada en el pecho como escudo de la Orden Hospitalaria. Cierra este conjunto escultórico la número 34, *San Juan de Dios* [fig. 14]. Pieza peruana del siglo XVIII, muestra al santo sosteniendo en su mano izquierda el crucifijo y en la derecha el fruto de la granada. Pieza de talla completa y policromada, se complementa con la corona de espinas de plata sobre su cabeza.

²³ Obra exhibida y recogida catalográficamente en LÓPEZ GUZMÁN, R. (dir.), *Perú indígena y virreinal*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, SEACEX, 2004, pp. 228-229.



Fig. 9. Anónimo. Virgen de la Antigua. Siglo XV. Oleo sobre cuero. 245 x 117 cm. Procedencia Guatemala. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.



Fig. 10. Anónimo. San Juan de Dios ayudando a un enfermo. Siglo XVIII. Óleo sobre tabla. 41,5 x 33,5 cm. Perú. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.

Conclusiones

La vinculación de San Juan de Dios con América es bien conocida. Un recorrido por las obras más relevantes depositadas en el Archivo-Museo San Juan de Dios «Casa de los Pisa», lo pone de manifiesto. Piezas que destacan por su diversidad y fuerte componente simbólico al formar parte de ciclos hagiográficos en las que se nos representan escenas de la vida del santo. A ellas debemos unir otras de fuerte carga religiosa y de origen andaluz que se difundieron con enorme éxito por América como es el caso de la Virgen de la Antigua que proveniente de Guatemala, se conserva en el museo.

Completan esta rica colección americana algunos objetos que no hemos particularizado. Muchos de ellos piezas de orfebrería, otros, cuadros de pequeño formato de tema sagrado e incluso retratos de religiosos de la Orden Hospitalaria, como el de San Ricardo Pampuri, canonizado en



Fig. 11. Anónimo. Cristo crucificado. Pasta de maguey y tela encolada. 74 x 65 x 13 cm. Perú. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.



Fig. 12. Anónimo. San Juan de Dios patriarca y fundador. Talla en madera policromada, paño bordado con hilo de oro. 35,5 x 9 x 8 cm. Perú. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.



Fig. 13. Anónimo. San Juan de Dios. Talla en madera policromada, paño bordado con hilo de oro. 29 x 15,5 x 7 cm. Perú. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.



Fig. 14. Anónimo. San Juan de Dios. Talla en madera policromada. 29 x 15 x 12 cm. Perú. Archivo-Museo de San Juan de Dios. Granada.

1989, y que con reminiscencias americanas en el fondo de paisaje que lo enmarca, en el que se pueden ver aves exóticas, está catalogado como anónimo peruano.

No cabe la menor duda que estamos ante una institución cultural referente de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.²⁴ Gestionada por la Provincia Bética, su proyección internacional se manifiesta gracias a la diversidad de su colección y a su constante crecimiento tras décadas de consolidación debido a las distintas donaciones de hermanos y particulares que hacen de la colección que custodia la base de un museo vivo.

²⁴ Quisiéramos concluir con nuestro agradecimiento al director del Archivo-Museo San Juan de Dios «Casa de los Pisa», D. Francisco Benavides Vázquez, haciéndolo extensivo a todo el personal, en especial a Begoña López, por su disposición para aportar la documentación y fotografías que han sido la base para la realización de este artículo.